

Alerce

N° 93, mayo de 2022. Sociedad de Escritores de Chile. Director: David Hevia.

Los laureados versos de Hernán Ortega-Parada

Hernán Ortega-Parada (Cauquenes, 1932), es un poeta, cuentista y ensayista cuya obra destaca siempre por su impecable factura. Cofundador del Grupo Literario Huelén y de la Revista Huelén en 1979, es autor, entre muchos otros títulos, de *Ecce Deus!* (1964), *Cuentos* (1966), *La muerte del ruiñón* (1993) y *Jorge Teillier. Arquitectura del Escritor* (2004). El 28 de octubre de 2011 el vate obtuvo el Primer Premio del 14° Concurso de la Asociación Internacional La Puerta de los Poetas, entidad que realizó una antología de los versos del creador laureado. De ese volumen, llamado *Poemas del mal*, nos enorgullecemos en presentar la siguiente muestra, que brinda a los lectores de *Alerce* un bello paseo a través del trabajo de esta pluma de estatura.

La cazadora

Así es la ley, te dijo
y ella trepó tu cuerpo sorprendido
y lio de labios y quejumbres la caverna

La cazadora es patria de una larga leyenda
y dispara su aliento mas luego abandona
al tigre herido y sin morir todavía

*Con el tiempo ¿qué flores riega la cazadora?
Corta la nomeolvides pero una eternidad coloca
el día en la mortaja del paraíso*

La cazadora te miró como a un árbol de sombra
y se desnudó de nuevo y torturó las cortezas
Al irse, la flecha perfumada en mitad del tronco

*Tan bien cueces al animal soñador en el espacio
y tanto lo adoras con palabras y con inciensos
que le quemas el corazón a pesar de la lluvia*

Suma la noche la selva nido el agua y el
desamparo
Dispara medio a medio con su mejor dardo
y tú te desprendes lentamente de su cuerpo

*La cazadora puesta en campo abierto no es nada
mas diréis que cerrada la noche y los párpados*



ella deja que tú hurtes en el carcaj y te mata

Gasta el amor depredadora de caverna y bosque
La presa suicida en su vientre y tú desapareciendo
meterás el rostro en el amanecer lleno de rocío

La luz toca de verdad el órgano de la noche
y suspendida del aire yace desnuda la cazadora

Baúl

(1963)

Toda la piel doblada y el aliento contenido
Toda la historia mortalmente gris
Un encierro de sombras y flores antropófagas
Todos los encuentros y los paisajes iniciales
Un horóscopo de infancia
Las palabras que no cruzaron la

boca

Junto a un beso con alas de

frío

Le memoria enrollada en el tiempo

Pero sobre todo el hierro de nuestro silencio

Hermético

Flota

Como un candado nebuloso

Llave de sol

La palabra amanecer es levemente gris
Tiene las claves de las sombras
Y la señal de la cruz que nace en el oriente
El sueño trae toda vez

Una piedra olorosa en la mano

Por eso yo sueño con tus sueños

Candado de mi tiempo

La primera mirada cuando se escurren las tinieblas

Trae las formas de la estatua

Que vigiló al dormido desde el lecho de flores

Por eso el descenso por el túnel

Y la primera caminata

Es al silencio

Así el sol por sobre tu cabeza y las nubes

Se desliza

Por eso inventamos la travesía con los ojos

cerrados

Por eso le pusimos música antigua al incienso

Por eso la primera palabra es levemente gris

Bajo la lejana llave de sol

Imágenes

Los peces asoman de improviso

En el fondo del mar

Ondula un viento azul

Y giran

La campana inunda desde lejos

Con su relámpago largo

La catedral en penumbras

El cuerpo doble que duele

Y se estremece todo

Las bancas y las algas

El seno desnudo junto al vaso de coral

Razón para no ser en el tiempo

Llama quien reina en la noche

Y con su aliento tibio

Corta en rebanadas

Las luces

de mi propio faro.

Hernán Ortega-Parada



El cadencioso canto de la poeta Daniela Pinto

Joven voz de las letras nacionales, Daniela Pinto (Santiago, 1985), es poeta, narradora y ensayista. Antologada en diversas publicaciones, es autora de títulos como *Palabra y pensamiento: diálogos entre literatura y filosofía* (2014), *Recados* (2018) y el libro de cuentos *Intersecciones* (2019). En esta oportunidad, recorrimos los cadenciosos y sentenciosos versos de su poemario *Leve*, del cual a continuación ofrecemos algunas de sus piezas.

Verdad

Siempre supe que estaríamos aquí los dos
sin quitarnos nada
Yo te respiro
Tú cierras la boca,
tus ojos adentro,
cubres tus fosas,
para que la única posible
sea la de tu cuerpo yerto
Te entierro

Bravía soledad

Solo la errancia salvaje de mis gritos
como esa fuerza del muñón de alita silvestre
que trata
que intenta
que persiste
que golpetea
inconmensurable

Lenguas

En lo profundo
una ola revienta oscura
contra ese coral inexistente

Situación límite

¿Qué quieres de mí?

Cristo manso

Cristo tierno

¿Que habite en el silencio de la pregunta?

Cristo árbol

Cristo roca

¿Que incinere el alma golondrina?

Cristo sabio Cristo justo

¿Que pierda las esencias fugaces?

Cristo bello Cristo íntimo

¿Que grite en el abismo?

Cristo gotas Cristo tierra

¿Que sangre en la pérdida?

Cristo místico Cristo eros

¿O que de tanto ruego peregrine entre los muertos?

Cristo carne Cristo hueso

Cristo cruz

Cristo pasajero

Daniela Pinto

Edmundo Moure, la poesía en el tiempo

Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile en 1989 y fundador del Centro de Estudios Gallegos de la Usach, Edmundo Moure Rojas es autor de una fecunda obra que incluye poesía, narrativa y crónicas, como las que dan vida a sus agudas *Memorias transeúntes* (2017). Su trabajo aún en marcha, *Los guiños del tiempo*, abraza toda la belleza de la imagen vertida en clave testimonial. De ese poemario incluimos a continuación, en calidad de primicia, estos notables versos.

Ojos y oídos

La mesa no tiene ojos
Estoy seguro de que me mira
No dice nada
pero cuenta las esperas
el silencio ruidoso
de libros leídos
sobre sus hombros de madera

A ella le susurró el árbol
antes de ser silla

A mí el libro me aguarda
sin despegar sus labios

También yo estoy hecho
del papel sonoro
de las hojas.

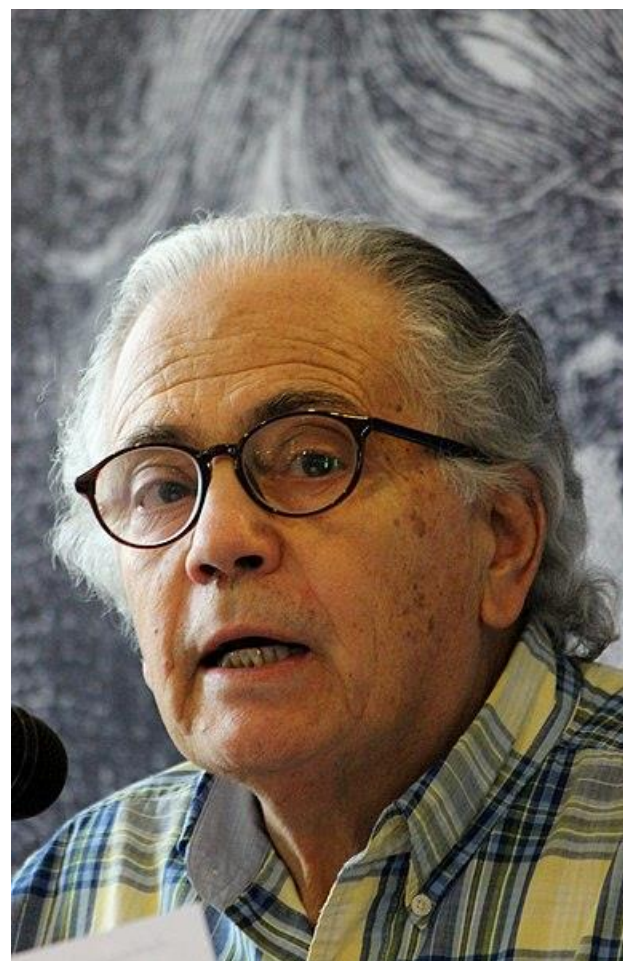
Sueños

No es cuento que todo termina
mucho antes de haber empezado
Hay que preferir los sueños
pues carecen de historia
y en ellos viven los muertos
como si no esperasen la aurora
como si el olvido no borrara
sus viejas sonrisas
entre máscaras de insomnio
y muecas en el espejo.

Todo acaba antes de comenzar
porque nadie desenreda
la telaraña del tiempo
Sigue soñando hermano
también la muerte
es imagen clausurada en el sueño.

Tiempo estéril

Los olivos de Bohemia
no dan aceitunas
Los olivos de Jaén siguen



llenándose de ellas
aunque de los aceituneros altivos
no se haya sabido más

El huerto de los olivos
está clausurado
con cintas de peligro
alguien ha muerto
antes de la cosecha

Los bohemios piden aceitunas
para acompañar el vino
y olvidar la lucha de clases
Ya no es preciso preguntar
¿de quién son esos olivos?

En el huerto grita el silencio de las olivas
mientras danza el muerto sobre
el reflejo del agua.

Círculos

Quiero un agua de boldo
le pido a la camarera

La taza y el platillo tienen
un círculo verde oscuro
que recuerda la vajilla de la abuela
y el color de los naranjos
en el patio redondo de la Chacra

La cuchara dibuja
un torbellino concéntrico
en cuya oquedad se disuelve
la impostura del endulzante

El amor es un círculo imperfecto
amenazado por la línea recta
El universo circular crece y se expande
hasta el límite final de su estallido
esperando quizá
su estado ideal
de secreta y redonda partícula

Por ahora es vacío este lucubrar
agotador como círculo vicioso
como sombra geométrica

Persigo en giros el avance de las horas
para regresar a casa y mirar
la órbita hospitalaria del amor

en tus ojos
la media circunferencia de tu sonrisa
girando
sobre el redondel incierto de la jornada.

Propiedad de las palabras

Si diriges el barco y
aseguras su rumbo
no es lo mismo
que digas timón
en lugar de gobernalle
pues extraviarás el derrotero
como si llamasen caballo al potro
o mulo a la jaca montaraz

Las palabras
te llevan y traen en precisa conjugación
de vocales y consonantes
y no es apropiado confundir
el pienso nutritivo
con el pensamiento riguroso
ni con el cogito ergo sum

También es impropio
llamar amada a quien no es tu amante
ni caballero al desprovisto de corcel
ni compadre al que no confiaste
el hijo pródigo y nunca generoso
pues derramar no es repartir
ni gastar se traduce en dispendio

La paciencia no es resignación
ni la humildad luce cara de modestia
Prudencia es callar a tiempo
sujetar las palabras bajo la lengua
sin morderlas en la confusa sinonimia
de los dientes.

Edmundo Moure

Tres poemas de Silvia Toro, incansable impulsora de la cultura

Nacida en Santiago en 1954, Silvia Toro Parra es profesora de Artes Plásticas, poeta, narradora y gestora cultural. Su intenso y fecundo quehacer se expresa tanto en su condición de cofundadora de varias agrupaciones literarias como en la responsabilidad de ejercer, desde el año 2018, como directora de la gaceta literaria Vatescopio. Su trayectoria incluye, entre otros hitos, las obras *Quimera* (2006), *Poesía secreta en Lautaro* (2012) y *Desde un rincón el verso* (2014). Del primero de estos tres títulos, compartimos a continuación con nuestros lectores los siguientes tres poemas.

Denuncia nr. 4

Un golpe seco brutal
Aleja el candor de un sueño
Dulce
En tibias sábanas nocturnas
Ultraje de trastienda
Duelo de cuerpos enfrentados
Por burdos movimientos
Un golpe seco brutal
Levanta quejidos y sollozos
Terrenales
En la húmeda y amarga
Noche sin luna
Sin estrellas

La lluvia

Canta en los tejados
De las casas adormecidas
Y escurre el polvo
De la memoria
Anquilosado en los rincones
Del olvido
La lluvia es el beso
Cálido
Transparente
Que otorga vida
Y recrea el espíritu planetario
La lluvia es un manto inmenso
De perlas cristalinas
y es también
El espejo en el cual me miro

Travesía

He de navegar desnuda
Sobre tu enardecido oleaje
Y quebrantar las reglas
De cordura
Para propiciar el viaje
He de hundirme
En tu marea tibia
Y sostener el aliento
Para emerger nuevamente
y recrearme
En este maravilloso
Sueño de tenerte

Silvia Toro Parra

